

# Marinerismos de origen nórdico en el español de América

## 1. Introducción

En distintas crónicas y documentos medievales europeos se lee *a furore normanorum, libera nos Domine*, palabras que describen el terror que sembraron las incursiones vikingas en las costas europeas a partir del siglo VIII. La expansión vikinga tuvo lugar desde finales del siglo VIII hasta principios del siglo XI, época durante la que los vikingos recorrieron toda Europa septentrional y meridional, el mar del Norte, el océano Atlántico, el mar Mediterráneo, el Mar Negro y el Caspio. Llegaron asimismo a la costa occidental de América: Groenlandia y Vinlandia (hoy Terranova). Como tan acertadamente constataba Jorge Luis Borges, en aquella época el germánico septentrional “logró su máxima difusión con la lengua de los vikingos, que éstos llevaron a Inglaterra, a Irlanda y a Normandía y que se habló en las costas de América y en las calles de Constantinopla” (Borges 1995: 11). Esta expansión no hubiera podido llevarse a cabo sin el conocimiento de las técnicas de navegación y la habilidad en la construcción naval del pueblo escandinavo. Con sus naves rápidas y manejables los vikingos realizaron razias de saqueo por las costas y riberas europeas y con sus barcos llevaron a cabo tanto expediciones marítimas como fluviales en busca de nuevas rutas comerciales y nuevas tierras de colonización (Karlsen 2003; Konstam 2005; Graham-Campbell 2002; Vadstrup 1993; Bennett 1992; Bramsen 2004; Casado Soto 1975; Durham 2002; Ridell 2002, 2005, 2009; Vogel 1907).

Los vikingos fundaron estados en los territorios colonizados, entre ellos se hallan el *Danelag* en Inglaterra, fundado hacia finales del siglo IX, *Dublín*, en Irlanda, establecido en 869, y *Normandía*,

en el norte de Francia, fundado a principios del siglo X (Ridel 2009, 2002; Walter 1998: 323; Lüdtke 1974),<sup>1</sup> zona en la que fueron llamados *normandos*, ‘hombres del norte’. Con el tiempo, los vikingos se asimilaron a las comunidades de las distintas sociedades invadidas, aunque no sin dejar huellas en la cultura y la lengua de ellas. En el inglés, el irlandés y el dialecto normando se encuentra un considerable número de voces de procedencia nórdica, entre las cuales se encuentran palabras náuticas. Algunos de estos términos penetraron posteriormente a través del normando en el francés general (Ridel 2009, 2005, 2002; Gorog 1958; Wartburg 1930; Woledge 1951; Sayers 1997), lengua que luego sirvió de canalizadora para que estas palabras pasaran al español peninsular.

Muchas voces náuticas, entre ellas algunas de origen nórdico, se atestiguan en el Nuevo Mundo desde los primeros momentos de la colonización. Su abundante presencia es, de acuerdo con lo que opinan los estudiosos, uno de los rasgos que caracterizan el vocabulario del español de América (Frago Gracia 2008: 63, 1999: 175–179; Buesa Oliver y Enguita Utrilla 1992: 179–190; Enguita Utrilla 2004: 187–193; Alba 1991: 1091; Lapesa 1981: 597; Sánchez Méndez 2003: 384–386; Ramírez Luengo 2007: 80–81). Cabe señalar que una cantidad de estos términos náuticos se ha transformado en palabras comunes, es decir, se emplean con nuevas acepciones no marineras.

El presente artículo pretende dar cuenta de varios marinerismos del germánico septentrional incorporados al español peninsular y americano, su andadura desde el norte de Europa hasta América y los cambios semánticos sufridos acá o más allá del Atlántico.

## 2. Léxico marinerero en Hispanoamérica

Varios hispanistas han dedicado parte de su investigación al estudio del léxico del español de América, y algunos de ellos (Vidal de Battini, 1977; Guillén Tato 1948, 1951; Garasa, 1950, 1952–3;

1 Según varios estudiosos hubo asentamientos vikingos en el País Vasco y en Gascona. Véase, por ejemplo, Erkoreka (2006) y Supery (2005, 2009, <<http://www.vikinginfrance.com>>). Sobre la influencia escandinava en la construcción naval, véase Alberdi Lonibide y Aragón Ruano, 1998, y Rivera Medina, 1998.

Alzola, 1981; Alba, 1991; Aranciba, 1967; Enguita Utrilla, 1984, 1992, 2004; Franco Figeroa, 1988; Granda, 2003; Frago Gracia, 2008) han examinado detenidamente el tema de los marinerismos léxicos acuñados en el español americano, vocablos que pasaron con los conquistadores y colonizadores al otro lado del Atlántico hacia finales del siglo XV y en el siglo XVI. Se trata de voces que aparecen con su significado básico en distintos textos cronísticos y documentos relacionados con el Nuevo Mundo. Así, en el *Diario* de Cristóbal Colón se encuentran los marinerismos *abra*, *bolina*, *quilla*, *flota*, *mástel*, *virar*, *barloventear*, *batel*, *restinga*, *bordo*, *fletar*, *trinquete*, *boneta*, *mezana*, *gavia*, *amainar* y *amarras*, por mencionar algunos (Varela (ed.) 1996; Guillén Tato 1951). En la *Historia General y Natural de las Indias* (primera parte, 1535) de Fernández de Oviedo, aparece un número considerable de voces marineras relacionadas, por ejemplo, con los tipos de embarcaciones, la arquitectura naval, las actividades de a bordo, las maniobras de navegar y los accidentes geográficos (Enguita Utrilla 2004: 190). Enguita Utrilla estima que los marinerismos en la obra de Fernández de Oviedo serán cerca de medio millar entre los cuales figuran *abra*, *bolina*, *flota*, *guindalessa*, *quilla*, *estay*, *batel*, *estribor*, *abor*, *guindal*, *barlovento*, *botar*, *encallarse*, *estero*, *mástel*, *mazamorra*, *rancho* y *jamurar* (Enguita Utrilla 2004: 193–197). En la *Historia de las Indias* (1527–1561) de Bartolomé de Las Casas encontramos, entre otros, los siguientes vocablos marineros: *bolina*, *batel*, *barloventear*, *mástel*, *boneta*, *bordo*, *braza*, *bajo*, *amarrar*, *cala*, *restringa*, *amainar*, *rumbo*, *singladura* y *árbol* (Las Casas 1965). En las *Cartas* (1573) de Eugenio de Salazar figura asimismo un número estimable de voces marineras; entre muchas se puede mencionar *guindar*, *guindaste*, *obenque*, *quilla*, *arrumar*, *atesar*, *atoar*, *baos*, *bigote*, *boneta*, *burdas*, *carlinga*, *dala*, *estay*, *fustaga* (hoy ostaga), *escotín*, *racamento*, *gratil*, *halar*, *masteleo*, *mazamorra*, *relinga*, *restringa* y *vetas* (Salazar 1573). Muchos otros textos y documentos coloniales reflejan el vocabulario de los marineros y de la náutica lo cual no debe sorprender dado que relatan la gran empresa de América, continente al cual sólo se llegaba por mar.

No sólo se registran marinerismos en los textos cronísticos e historias sobre la colonización en los siglos XV, XVI y XVII sino que figuran asimismo en tratados de navegación y vocabularios

náuticos de la época. Cabe mencionar aquí la obra de Diego García de Palacio, *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos* ..., publicada en México en 1587.<sup>2</sup> Incluye, entre otros marinerismos, *bolina, obenque, guindar, guindaleza, quilla, tolete, singladura, trinquete, batel, bita, bomba, babor, barloar, abitar, abordar, amarra, atoar, jarcia, matalotaje, penol, relinga, restingar* y *rumbo* (Nieto Jiménez 2002).

Como queda mencionado anteriormente, un considerable número de marinerismos ha sufrido un cambio semántico y extendido su significado de tal manera que hoy se utiliza con nuevas acepciones no marineras. Suele tratarse de marinerismos usados tierra adentro que, como indica Enguita Utrilla, “mantienen, en buena parte, su significado básico, aunque lógicamente pierden su uso náutico exclusivo” (2004: 21). Ramírez Luengo (2007: 81; véase también Franco Figueroa 1988: 147–148) indica, referente al cambio semántico por extensión de significado de los términos marítimos aquí objeto de estudio, que “han adquirido acepciones no marineras que se basan en la semejanza entre el nuevo y el primitivo referente”. Jorques Jiménez, en su estudio sobre el léxico americano, considera que los marinerismos tierra adentro son meras extensiones de significado, y los clasifica, por lo tanto, como “extensión significativa inclusiva”, es decir, adaptación y recreación conceptual por extensión sémica, proceso a través del cual “la voz náutica es transferida de su ámbito de uso especializado inicial a un ámbito lingüístico común general” (1995: 125). Jorques Jiménez señala además que la “acepción americana específica del término” (1995: 121) ha dado lugar a derivados tal como queda evidente en el caso de la voz *tolete* cuya entrada en español puede fecharse hacia finales del siglo XVI con el sentido básico de ‘estaca pequeña colocada en la borda de una embarcación menor y en la cual se ata el remo’, marinerismo que en el español de América ha adquirido, por semejanza, el valor de

2 Otras obras de este tipo son: Alonso de Chaves, *Quatri partitv encosmographía práctica i por otro nombre llamado Espejo de navegantes*, compuesta entre 1520 y 1538; Juan de Moya, *Arte de marear*, de 1564; Andrés de Poza es *Hydrografía la más curiosa que hasta aquí ha salido a luz*..., de 1585; Diego García de Palacio, *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos* ..., de 1587; Eugenio de Salazar, *Navegación del alma por el discurso de todas las edades deel hombre*, de 1600? y de Tomé Cano, *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y merchante*, de 1611, así como las obras léxicográficas de Juan Avello-Valdés y Manuel de Ayala, de 1673, de Pedro Fernández Navarrete, de 1675, de Sebastián Fernández de Gamboa, de 1696, y muchos otros.

‘garrote corto’ y que, a su vez, ha engendrado el derivado *toletazo* para ‘golpe dado con un tolete’.

Cabe destacar que se atestigua este cambio semántico por ampliación de significado ya en escritos del siglo XVI, por ejemplo en la antes mencionada historia de Fernández de Oviedo (Enguita Utrilla 2004) en la que, por mencionar un ejemplo, la voz *abra*, cuyo significado básico es ‘ensenada’, ‘bahía’, ‘puerto natural’, aparece con el valor de ‘abertura entre dos montañas’ (Enguita Utrilla 2004: 193). Se encuentra con este mismo significado en un documento mexicano fechado en 1530, según Franco Figueroa (1988: 155).

Han aparecido varias explicaciones en cuanto a la presencia de marinerismos en las zonas alejadas de la costa americana. Enguita Utrilla menciona dos razones por medio de las cuales se puede explicar que se hallen voces náuticas tierra adentro en el español de América: por un lado, dice, es “la participación de las gentes del mar en la empresa de América”, y, por otro, “el contacto de los demás colonizadores, representantes de los diversos oficios, con las tripulaciones y con el ambiente marítimo” (Enguita Utrilla 2004: 188). El fruto de ese contacto habrá sido la adquisición del léxico marinerero y más tarde la adaptación del mismo léxico a situaciones y realidades tierra adentro. Otros especialistas consultados ofrecen una explicación semejante a la dada por el erudito citado (véase, por ejemplo, Frago Gracia 2008, 1999; Franco Figueroa 1988; Granda 2003; Alba 2004).

En el siglo pasado y el actual han aparecido estudios monográficos dedicados al tema en cuestión. Cabe mencionar en ese sentido el estudio de Henríquez Ureña (1940) que dio un corpus de 54 marinerismos tierra adentro, entre ellos *abra*, *guindar*, *obenque*, *singar* y *tolete*. Francisco Figueroa (1988) parte de un corpus de 38 voces marineras en su investigación sobre los marinerismos incluidos en obras de los siglos XVI y XVII, entre ellas encontramos *abra* y *guindar*. El contingente de marinerismos con significado extendido identificado por Granda (1988) en el español de Paraguay cuenta 140 términos y el corpus de Granda (2003) de voces náuticas en el español de Santo Domingo consiste en 91 vocablos donde figuran, por ejemplo, *guindar*, *guindaleza*, *obenquear*, *singar* y *tolete*. Frago

Gracia (2008) ofrece un estudio acerca de los marinerismos tierra adentro en el ámbito geográfico que comprende la zona desde el Río de la Plata hasta México. Entre el léxico náutico tratado por el investigador citado se encuentran *bolina*, *flete*, *rumbo*, *bimbalete*, *costear*, *bajío*, *chinchorro*, *patache*, *braza*, *mogote* y *bote*. Y finalmente conviene mencionar la investigación del dominicano Alba (2004) en la que parte de un corpus de 54 voces marineras. En este corpus se hallan, entre otras voces, *guindar*, *desguindar*, *obenque*, *singar* y *tolete*.

### 3. Nordismos en español

En lo referente a la presente investigación conviene apuntar que desde hace tiempo venimos estudiando la presencia de voces de origen nórdico en español de forma que los planteamientos y los materiales léxicos que aquí presentamos y comentamos proceden de una investigación más amplia sobre nordismos acuñados en la lengua española (Erlendsdóttir 2008, 2009, 2010).

El fruto de nuestra indagación en esta parcela lingüística del contacto de lenguas y del fenómeno del préstamo léxico es un corpus que consiste de préstamos asimilados que, en su mayoría, se hallan en los diccionarios monolingües del español, en el fichero de la Real Academia Española y/o en el CREA y el CORDE.

Unas doscientas voces conforman el corpus analizado. La agrupación de estos vocablos por la proximidad de su significado ha permitido identificar varios campos semánticos. Los préstamos procedentes del campo de la *navegación* y la *marina* son los que constituyen el número más elevado, pues, a este grupo pertenece cerca de la mitad del total de los términos examinados. De las voces que pertenecen a este campo particular, la tercera parte son palabras primitivas o bases léxicas; las restantes son palabras derivadas y compuestas. Cabe hacer notar que los sustantivos representan la mayor parte del repertorio analizado.

Los marinerismos estudiados se adscriben a la terminología del ámbito de la construcción naval (*quillar*, *tingladillo*), de las partes del casco de las embarcaciones (*bita*, *branque*, *carlinga*, *dala*, *estrave*, *quilla*, *tilla*, *tolete*, *varenga*) y de las distintas clases de jarcias o partes de las velas (*bolina*, *obenque*, *ostaga* y *racamento*). Asimismo hay tér-

minos que hacen referencia al arte de navegar (*singladura, singlar*) y determinados modos de maniobrar (*abitar, arridar, desrizar, guindar*), igual que aquellos que designan instrumentos o utensilios náuticos (*estrenque, guindaste*). Del mismo modo son diversas las voces que designan accidentes geográficos (*abra, vaga*).

En cuanto a la documentación escrita, cabe señalar que en español los préstamos objeto de estudio se han registrado por primera vez en libros y tratados sobre la construcción naviera, relatos de viajes y crónicas, así como diccionarios y glosarios náuticos.

Respecto a la fecha de la primera documentación de las voces náuticas prestadas, observamos que durante el período que abarca los siglos XIII, XIV y XV se registra la décima parte de las unidades léxicas del corpus. Más de la tercera parte del corpus estudiado se registra dentro del período que media entre principios del siglo XVI y finales del siglo XVII. En los siglos XVIII, XIX y XX se documenta la cuarta parte de las voces de esta procedencia. Finalmente, hay que mencionar que no hemos conseguido dar con la fecha exacta de la primera documentación de las restantes voces.

Varias voces marineras de nuestro corpus pertenecen al aludido grupo de marinerismos tierra adentro. Se trata de los vocablos *abra, bolina, guindar, guindaleza, obenque, obenquear, quilla, tolete* y *singar* (*singlar*), marinerismos que comentaremos en el apartado que sigue.

#### 4. Marinerismos de origen nórdico en el español de América

A continuación nos ocupamos de manera específica de los marinerismos nórdicos *abra, bolina, guindar, obenque, quilla, singlar* y *tolete* y algunos de sus derivados. Se trata de vocablos relacionados originariamente con la construcción naval y los aparejos del barco, el arte y los aparatos de navegar, así como los accidentes geográficos incorporados al español. Voces que en tiempos de la conquista y colonización fueron portadas al Nuevo Mundo donde sufrieron la ampliación de significado y recibieron nuevas significaciones no marineras, cambio por lo general motivado por la semejanza de sentido y, posteriormente, una evolución semántica.

#### 4.1 Abra

La voz náutica *abra* significa ‘ensenada’ o ‘pequeña bahía’ donde atracar en tierra. En español, la voz se registra por primera vez en 1478 con dicho valor, según Corominas y Pascual (DHLE 1991: 17). El *Diccionario histórico* da 1455 como fecha de primera documentación del vocablo (DHLE). Se trata de una voz tomada del francés antiguo *havre* y ésta, a su vez, de una lengua germánica. Valkhoff (1931: 164) le atribuye un origen neerlandés, opinión de la que se hacen eco otras obras consultadas, entre ellas el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) de Corominas y Pascual. Ridel (2009: 228) y Gorog (1958: 81) sostienen, por el contrario, que se trata de una voz del nórdico antiguo *havn* o *hafn*, ‘puerto de mar’, y explican el cambio formal de la palabra de la siguiente manera: de *hafne* pasa a *havne*, luego *havene*, y finalmente a *havre* en francés moderno. Indican que otra voz de la misma procedencia ha pasado por cambios semejantes<sup>3</sup> (véase también TLF <http://atilf.atilf.fr/>). La palabra que nos ocupa aparece registrada en un texto normando fechado en 1170 (Ridel 2009: 226).

De acuerdo con las fuentes consultadas, la voz objeto de estudio se encuentra entre los marinerismos tierra adentro (Enguita Utrilla 2004: 188; Frago Gracia 2008), palabras que se usan con nuevas acepciones no marineras, como ya comentado. Este marinerismo aparece con el significado de ‘abertura entre dos montañas’ en el *Diario* de Colón, fechado, por lo general, hacia finales del siglo XV. El 13 de noviembre de 1492 escribe: “Esta noche toda estuvo a la corda, como dizen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es un abertura de sierras como entre sierra y sierra” (Varela (ed.) 1996: 96).<sup>4</sup> En el siglo XVI se documenta en el español americano con el valor de ‘paso entre montañas’, ‘desfiladero’, ‘quiebrada’ (DHLE; Enguita Utrilla 2004; Frago Gracia 2008; Franco Figueroa 1988).

3 Cf. *étrave*: *stafn* > *estavn* > *estavr* > *estrave* (por metátesis) > *étrave* (Gorog 1958: 71–72; Ridel 2009: 203–204).

4 En la *Historia de las Indias* (1527–1561), de Fray Bartolomé de Las Casas, leemos: “Toda esta noche \*estuvo a la corda (como dicen los marineros), que es no dexar henchir las velas de viento para no andar nada, que lo saben y pueden hacer aun teniendo las velas en alto; y esto hacía por esperar el día para ver un abra o abertura de sierras, como entre sierra y sierra [...]” (CORDE).



Según el DRAE (2001: 11), en Hispanoamérica *abra* posee además el valor de ‘espacio desmontado, claro en un bosque’; acepción con registro desde principios del siglo XIX (DHECR 1995: 1). Esta acepción de la palabra se conoce en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Costa Rica, Puerto Rico, México y Honduras, así como en Uruguay y Nicaragua aunque sea de uso restringido en los dos últimos países mencionados. En la República Dominicana, el este de Bolivia, Honduras y Nicaragua, de poco uso en este último, se utiliza con el valor de ‘camino en un bosque o en una montaña’ (DAM 2010: 9; DEARG 2001: 5). En Venezuela (DAM 2010: 9) y Argentina (Vidal de Battini 1977: 46)<sup>5</sup> tiene además el significado de ‘hondonada o abertura entre dos montañas’ y en el centro y sur de Bolivia se emplea con el sentido de ‘explanada al pie de una montaña’. En Nicaragua y la República Dominicana la voz se atestigua con el significado de ‘trocha’, ‘camino abierto entre la maleza’. Y para terminar cabe mencionar el uso registrado en la República Dominicana, pues ahí se utiliza en el sentido de ‘boquete’ (DAM 2010: 9).

#### 4.2 Bolina

La *bolina* forma parte de la jarcia de un navío. Se trata de un ‘cabo usado en halar hacia proa la relinga de barlovento de una vela para que reciba mejor el viento’ (DRAE 2001: 335; DN 2002: 273). Desde 1492, el vocablo se halla en la lengua española, a la que ha pasado por mediación del francés *bouline* procedente, según varios estudiosos, del nórdico antiguo *bóglína* y no del inglés *bowline* como se suele creer.<sup>6</sup> Este marinerismo tiene su primera documentación en francés en 1155 cuando aparece en un texto normando (Ridel 2009: 179–180), y la fuente de primera documentación del vocablo en español es el Diario de Cristóbal Colón (DCECH 1991: 618; Varela (ed.) 1996: 129; CORDE).

5 Vidal de Battini indica que *abra*, ‘lugar abierto entre montañas y entre grupos de árboles’, tiene extensión en Argentina y que se encuentra en topónimos como, por ejemplo, *Abraçampa* (1977: 46).

6 De acuerdo con la información brindada por OED (1989: 459), la voz *bowline*, ‘bolina’, se registra en inglés en el siglo XIV, y *bow*, ‘the fore-end of a ship or boat’, no tiene documentación en la lengua hasta el siglo XVII. Frago García (1999: 176) habla de un “marinerismo francés *bolina*”.

En los escritos de Fernández de Oviedo (1535–1557) *bolina* ya aparece con un valor no marinerero, pues en un pasaje leemos “[...] y el piloto yba tras él espantando más al caballo, y decía al mozo: “coge, traydor, essas bolinas”. Y el mozo asía la una rienda y afloxaba la otra [...]” (Enguita Utrilla 2004: 188); aquí *bolina* aparece con el significado de ‘riendas’, ‘correas’. En México la voz se halla con el valor de ‘correa grande’, ‘tira de piel’, y dice Becerra que en Tabasco y Chiapas “suele llamarse *bolina* a las correas de los zapatos, a los tientos de la silla de montar, etc.” (FG).

Otros significados del vocablo relacionados con el mar son ‘sonda’ y ‘cordeles’ con referencia a ‘cada uno de los cordeles que forman las arañas que sirven para colgar los coyotes’, así como, en lo que toca a un rumbo de la aguja, ‘cada uno de los dos que distan seis cuartas de él, por banda y banda’. Cabe mencionar que también ha llegado a significar ‘castigo que se daba a los marineros a bordo, y que consistía en azotar al reo, corriendo este al lado de una cuerda que pasaba por una argolla asegurada a su cuerpo’ (DRAE 2001: 335). Esta última acepción de la voz se usa coloquialmente.

Ahora, el vocablo que nos ocupa ha adquirido otros contenidos significativos en el español general, tales como ‘ruido o bulla de pendencia o alboroto’, acepción marcada como coloquial (DRAE 2001: 335). Según Corominas y Pascual (DCECH 1991: 618), la voz con este significado se registra en la época de Lope de Vega y se explica su ampliación semántica por ‘el ruido que causa el navegar de bolina, con la nave inclinada sobre el costado’ (Véase también DRAE 2001: 335). El uso del marinerismo con el significado ‘ruido, alboroto’ está vigente en Chile y Nicaragua; y se conoce en Guatemala y El Salvador con el valor de ‘borrachera’ (DAM 2010: 269). El verbo *bolinar* se utiliza en Nicaragua en el sentido de ‘hacer alguien bulla o ruido’ (DAM 2010: 269). En Chile se emplea vulgarmente con el sentido de ‘desorden’, ‘enredo’ (FG).

La expresión coloquial *echar alguien de bolina* quiere decir ‘proferir bravatas’, frase que se usa igualmente con el valor de ‘exagerar sin consideración’, también de uso coloquial (DRAE 2001: 335). A *bolina* ‘sin gobierno ni control’ es acepción que subsiste en Cuba

(DAM 2010: 269); y la frase coloquial *¡a bolina papalote!*<sup>7</sup> se usa para indicar que se ha terminado una tarea o que una cosa ha desaparecido de un lugar (DEC 2000: 80).

El marinerismo aparece asimismo en expresiones como *ir de bolina* o *navegar de bolina*, ‘navegar de modo que la dirección de la quilla forme con la del viento un ángulo menor posible’ (DRAE 2001: 335). La expresión ha desarrollado sentidos nuevos en el español de Cuba, así, *a bolina* se utiliza, desde el siglo XIX (FG), con el valor de ‘soltarse un papalote de la cuerda a la que estaba atado’ y de uso coloquial es la acepción ‘malograrse algo antes de estar concluido o antes de su completo desarrollo’ para *irse a bolina* o *irse de bolina* (DEC 2000: 80). En Colombia *correr bolina* es ‘correr mala suerte’; en Nicaragua quiere decir ‘desaparecer algo’ (FG). En México la expresión *a media bolina* significa ‘calamocano’ (FG).

### 4.3 Guindar

A la hora de zarpar suele haber mucha actividad a bordo de una nave, entre otras cosas hay que *guindar* las velas, ‘izar por medio de guindaste’, ‘subir algo que ha de colocarse en alto’, ‘halar’ (DRAE 2001: 1176; DCECH 1997: 267–268). La voz *guindar* se halla en el *Ordenamiento portuaria Sevilla*, un documento datado en 1302, fecha que constituye el primer registro del vocablo en la lengua española (RAE; Mondéjar 1989: 121). La voz, que es de origen nórdico, pues viene de *vinda*, ‘envolver’, ‘devanar’, ‘izar’, pasa al español por medio del normando *winder* y del francés antiguo *\*gwinder*. Es de notar que la forma *winder* presenta su primera documentación en textos normandos que datan de 1160–1170 (Gorog 1958: 73; Ridel 2009: 219; TLF <http://atilf.atilf.fr/>).

En varios países hispanohablantes este vocablo ha extendido su significado, pues además de su sentido primitivo ha incorporado otros. De modo que *guindar* también ha tomado el empleo general de ‘ahorcar a una persona’, se usa asimismo para ‘poner algo en alguna parte de manera que cuelgue de ella’ además de aplicarse para ‘suspender a alguien en un examen’ (DRAE 2001: 1176; DEC

7 *Papalote* significa ‘juguete hecho con una armazón ligera, recubierta de papel o plástico, y provisto de una cuerda para elevarlo aprovechando la fuerza del viento’, ‘cometa’ (DEC 2000: 398).

2000: 292; DAM 2010: 1105). Aceptación secundaria en Ecuador es ‘amarrar’, ‘atar’ y en Cuba se usa para ‘catear’ (DRAE 2001: 1176). Las frases coloquiales cubanas *guindar alguien el piojo* y *guindar alguien el sable* significan ‘morir una persona’ (DEC 2000: 292; DRAE 2001: 1176). *Guindar el sable* también se usa para ‘abandonar definitivamente una persona la ocupación a la que se dedicaba’ (DEC 2000: 292). En la jerga juvenil de Venezuela *guindar los tenis* significa ‘morirse alguien’, y *guindar los guantes* es una expresión conocida en Cuba y Panamá para ‘desistir alguien’ (DAM 2010: 1105).

La forma coloquial *guindarse*, de uso en Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Cuba, Puerto Rico y el norte de Colombia, quiere decir ‘reguindarse, colgarse una persona de algo o de alguien’; otra acepción, registrada en Cuba y Puerto Rico, es ‘ahorcar-se una persona’ y en Cuba también ha pasado a significar ‘aprovecharse alguien de los demás haciéndose invitar o no pagando las cosas que utiliza o los servicios que recibe’ (DEC 2000: 292; DAM 2010: 1105). Se da como venezolana la acepción ‘dormir, estar en reposo’, de uso coloquial, mientras que en El Salvador *guindarse* ha llegado a significar ‘escaparse alguien de un lugar’ acepción que pertenece a la jerga carcelaria. *Guindarse*, ‘descolgarse de alguna parte con cuerda’ tiene registro en el español desde 1460, fecha en la que aparece en documentos peninsulares (DCECH 1997: 267). Por otra parte, *guindearse* tiene en Nicaragua y El Salvador la acepción ‘huir(se) alguien velozmente’; *guindeada* en El Salvador se usa para ‘huida de personas o estampidas de animales’. La expresión *guindarse a golpes* es en Venezuela ‘pelearse dos personas a puñetazos’ (DAM 2010: 1105).

La forma *guinda*, derivación regresiva del verbo *guindar*, se documenta por primera vez en el *Breve diccionario de términos de Marina* de Pedro Fernández Navarrete de 1675, obra en la que se explica como ‘lo alto que tienen los árboles o masteleros’ (Jiménez Nieto 2002: 103). Este derivado ha adquirido nuevos contenidos significativos, así, en Colombia y en Cuba *guinda* también quiere decir ‘la pendiente en el techo de una casa rústica’ o ‘corriente de una casa’ (DCECH 1997: 267). En Puerto Rico se aplica vulgarmente para ‘cuesta empinada’ (Richard 1997: 230), y en Chile aparece con

el significado ‘nonada’ (DGILE 1995: 264). Otro derivado es *guindo*, ‘precipicio poco profundo’, de uso general en El Salvador y Nicaragua (DRAE 2001: 1177); en Costa Rica y Guatemala se utiliza para ‘barranco’ (Richard 1997: 230); y en Guatemala se aplica también para ‘cuesta’ (DGILE 1995: 564).

En Cuba se ha formado el derivado *guindado* que coloquialmente hace referencia a una ‘persona o cosa que cuelga de algo o que está agarrada a una cosa de la que cuelga’. La expresión *andar guindado* es ‘aprovecharse alguien de los demás’ y *estar guindado* tiene el mismo significado (DEC 2000: 292). En Costa Rica se dice *guindado* de ‘una persona que gusta de ir detrás de otros sin ser llamado o invitado’ (Richard 1997: 230) y *guindazón* para indicar una ‘persona apegada a alguien’ (DAM 2010: 1105).

Otros derivados del término son *guindajo*, de uso en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Cuba, y *guindalejo*, en Cuba y Puerto Rico, para ‘objeto que cuelga de alguna manera’, y *guindalera*, ‘colgajo, conjunto de objetos que cuelgan de alguna parte’, utilizado sobre todo con referencia a los adornos o accesorios de la vestimenta, como aretes, pulseras y collares. En Honduras para ‘colgajo’ se usa el derivado *guindandejo* y en El Salvador *guindilucho* y *guindiluje*. Relacionada al mencionado significado es la acepción del derivado *guindaleza* ‘objeto de adorno que una persona lleva colgando en alguna parte de su cuerpo’ de uso en la República Dominicana (DAM 2010: 1105). El significado primario de *guindaleza* es ‘cabo grueso utilizado en las embarcaciones’, ‘cuerda gruesa usada para levantar pesos’. Es voz tomada en préstamo del francés *guinderesse*, ‘cordage viré au treuil à hisser un mât superieur ou une vole d’étai’, derivado, a su vez, de *guinder*, ‘guindar’ (Ridel 2009: 221; Varela Merino 2009: 1380–1386). El marinerismo tiene documentación en español desde 1535–1557, fecha en la que aparece en la mencionada *Historia* de Fernández de Oviedo (Enguita Utrilla 1992: 259, 264, 267; Varela Merino 2009: 1380).

Y *guindola* ‘miembro viril’ es en cubano voz de alto grado de tabuización (DEC 2000: 292; Santiesteban 1997: 212), término que aparece en el diccionario de la Real Academia Española sólo con explicaciones relacionadas al mar (DRAE 2001: 1177). *Guindola* es, por otra parte, ‘hamaca ordinaria de tela gruesa’ en Puerto Rico

(DAM 2010: 1105), país en el que *guindalejo* en sentido figurado significa ‘pene’, voz considerada malsonante y tabú.

Finalmente debemos mencionar el derivado *desguindar*, ‘bajar lo que está guindado’ y ‘descolgarse de lo alto’, acepciones que figuran en el diccionario de *Autoridades* de 1732 (NTLLE; Alba 2004: 158–164).

#### 4.4 Obenque

Entre las voces que atañen a los aparejos de una embarcación se encuentra *obenque*, ‘cada uno de los cabos gruesos atados a la cabeza de un mástil, para reforzarlo’ (DCECH 1997: 257; Varela Merino 2009: 1643; DRAE 2001: 1601). Este marinerismo aparece en el español por primera vez en 1538 cuando se documenta en la obra náutica de Alonso de Chaves, *Qvatri partitv encosmographía práctica i por otro nombre llamado Espeio de navegantes* (Nieto Jiménez 2002: 133; Varela Merino 2009: 1643; CORDE). Pasa al español por medio del francés antiguo *hauben*, cuya forma actual es *hauban*, procedente del normando y éste del nórdico antiguo *höfuðbendur* (plural de *höfuðband*) o del danés antiguo *hafuð-benda* (Ridel 2009: 224–225; Gorog 1958: 74; DCECH 1997: 257–258). Se piensa que la romanización de la voz nórdica habrá dado *hovobends* que luego pasaría a *hovbends* y *ho(v)ben(d)s* (DCECH 1997: 257–258; Falk 1912: 59). *Hobenc*, una de las formas francesas del vocablo, es la que probablemente da la forma española *obenque* (DCECH 1997: 257–258; Gorog 1958: 74). Cabe decir que el nordismo se atestigua en Francia en 1155, fecha en la que aparece en textos normandos (Gorog 1958: 74; Ridel 2009: 224; TLF <http://atilf.atilf.fr/>).

En el inventario de marinerismos tierra adentro en el español dominicano recogido por Henríquez Ureña y empleado por Alba (2004) figura la forma *obenque*. Patín Maceo, en su obra *Dominicanismos* de 1940 (FG; véase también DD 2006: 147), informa de que se trata de un barbarismo por *escobén*, ‘cualquiera de los agujeros a uno y otro lado de la roda de un buque por donde pasan los cables o cadenas de amarrar’; y añade que es “barbarismo por ojo” (véase también FG: Malaret, 1944; Darío Pimentel 2004: 110). En cuanto a la forma de la palabra estudiada cabe indicar que de *obenque* existen

las variantes *escobenque*, con registro desde 1585, y *bobenque*, de 1587, cuyos significados son los mismos que el primario (*DICTER*). Ahora bien, este marinerismo aparece en la exclamación *¡Qué obenque!* “empleada entre jugadores para expresar que una persona da mala suerte con la vista” (*DD* 2006: 147; *DHLE*: Patín Maceo). Malaret (*FG*) aporta también la acepción ‘viejo jugador que no ha hecho fortuna, y se contenta con el placer de ver jugar’. Un derivado de este vocablo es *obenquear*, voz registrada en el español dominicano con el significado de ‘mirar’, ‘atisbar’ (*FG*: Patín Maceo; Granda 2003: 37; *DD* 2006: 147).

#### 4.5 Quilla

La palabra *quilla*, que se define como ‘la pieza de madera o hierro que va de popa a proa por la parte inferior del barco en que se asienta toda su armazón’ (*DRAE* 2001: 1879), se atestigua en el español desde el siglo XV. Según Guillén Tato, el vocablo tiene su primera documentación en el *Diario* del primer viaje de Colón, texto en el cual aparece el 14 de enero de 1493 (Guillén Tato 1951: 108; *CORDE*; Varela (ed.) 1996: 174). La voz se toma del francés *quille* y ésta, a su vez, del nórdico antiguo *kejöl*.<sup>8</sup> La palabra, que se atestigua por primera vez en la lengua francesa en 1382, aparece en un texto normando (Gorog 1958: 75; TLF <http://atilf.atilf.fr/>; Ridet 2009: 252–253).

En el español americano el vocablo estudiado se encuentra con sentidos secundarios, así en Puerto Rico se ha dado a esta misma voz el valor de ‘vértebra’ y ‘espina dorsal’, y metafóricamente refiere a una ‘persona muy delgada’. Ya en 1611, Covarrubias hace una comparación parecida entre el ser humano y la embarcación: “En la galera y otro cualquier vaso náutico es el fundamento sobre que se arma, como el espinazo del hombre, del cual nacen las costillas de los lados, y a ninguna cosa se puede comparar con más propiedad”

---

8 Se trata de una forma que procede probablemente de la forma plural *kilir* o de la del dativo singular *kili*, según varios expertos. Puede también tener su origen en el genitivo singular *kejalar* o plural *kejala*.

(Covarrubias (1611<sup>1</sup>) 2006: 1387). En Uruguay existe con el significado de ‘fila de puntos que se sueltan de una media’ (DAM 2010: 1803; DRAE 2002: 1879).

En el español general se encuentra este término con significados ajenos al habla marítima, pues se lo ha aplicado a la parte saliente y afilada del esternón de las aves y de la cola de algunos peces (DRAE 2001: 1879). Interesa indicar que en Puerto Rico se usa para el ‘esternón del gallo’ cuando es muy saliente (DAM 2010: 1803). En Cuba se da este nombre a la ‘añadidura de forma triangular que se hace a una prenda de vestir para ensancharla’ (DEC 2000: 445), y en el español dominicano significa ‘adorno de vestido’ (Alba 2004: 157). El derivado *quillada* se emplea en Puerto Rico para ‘embarcación’ (DAM 2010: 1803).

#### 4.6 Singlar

Guindadas las velas se comienza a *singlar*, ‘navegar’. *Singlar* es una voz que procede del nórdico antiguo *sigla*, ‘navegar’. Este préstamo está atestiguado en el *Cuento de Oros*, texto español fechado en 1380; otras fuentes consultadas aportan principios del siglo XIV como fecha de primera documentación del vocablo (RAE; DCECH 1997: 257). El vocablo entra en el español por medio del normando, dialecto en el que se documenta *sigler* en 1080 aproximadamente, y el francés. La forma actual del préstamo en la lengua francesa es *cingler* con registro desde el siglo XIII (TLF <http://atilf.atilf.fr/>) o el XIV (Gorog 1958: 67). *Sigler* llega a ser *cingler* por cruce o contaminación con *cingler* (Gorog 1958: 67; Ridel 2009: 186–187).

De *singlar* se ha formado en español *singladura*, ‘distancia recorrida por una nave en 24 horas’, voz atestiguada desde finales del siglo XV (DCECH 1997: 257; DRAE 2001: 2070). Y alteraciones de la palabra son *singar*, ‘remar con un remo en la popa’ y *singa*, ‘acción y efecto de singlar’ (DCECH 1997: 257).

De acuerdo con lo que sostienen algunos estudiosos, en las Antillas –Cuba y la República Dominicana–, Venezuela y Perú esta forma, *singar*, ha sufrido un desplazamiento significativo, pues ha pasado a significar ‘realizar el acto sexual’ (DRAE; Alba 2004, 1991: 1096; Granda 2003: 37; Garasa 1952–53: 203). Otros exper-



tos afirman, sin embargo, que se trata de una alteración de *chingar*, ‘practicar el coito’ (Morínigo 1996: 621; Santiesteban 1997: 379), voz gitana que se encuentra tanto en el español peninsular como en el español americano (DRAE 2001: 2070). En español cubano y venezolano el vocablo también significa ‘molestar o importunar a alguien’ (DEC 2000: 483), significado que también tiene la voz *chingar*. En todo caso, de *singar* se ha formado los derivados *singuetta* y *singado* que en Cuba tienen el sentido de ‘coito’ y también ‘sentimiento de molestia o fastidio’ (DEC 2000: 483; DAM 2010: 1959); *singadola* también significa ‘persona de baja condición moral’ (DAM 2010: 1958). *Dar una singada* es en Cuba ‘realizar el coito’ (DEC 2000: 483). Cabe indicar que la palabra y sus derivados pertenecen al lenguaje coloquial y alcanzan alto grado de tabuización.

#### 4.7 Tolete

La voz náutica *tolete* significa ‘escámo’ de una embarcación menor. También refiere a la estaca pequeña colocada en la borda del bote y en la cual se ata el remo. El vocablo pasa del francés al español, lengua en la que se testimonia en 1587 al encontrarse incluido en *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos...* de García de Palacio, según Corominas y Pascual (DCECH 1997: 495). La voz *tolet* tiene documentación en Francia desde 1385 cuando aparece en fuentes normandas (Gorog 1958: 78; Ridel 2009: 268–269; TLF <http://atilf.atilf.fr/>). Se trata de una voz germánica, probablemente del nórdico antiguo *þollr*, ‘abeto’, ‘escámo’, forma todavía en uso en las lenguas nórdicas modernas (danés, islandés, noruego y sueco).

En varios países Hispanoamericanos la palabra ha adquirido el significado de ‘garrote corto’ o ‘especie de pequeño bastón, muy fuerte, que usa la policía’ (DRAE 2001: 2189; DEC 2000: 510; DAM 2010: 2067), acepción registrada en el DRAE de 1925 (NTLLE). En el habla coloquial de Cuba se utiliza también para el ‘billete o moneda de un peso’; y en Cuba y la República Dominicana designa además al miembro viril. En Perú se encuentra con la acepción de ‘pieza de pan de forma alargada’, y en Nicaragua se conoce con el valor de ‘el puño de la mano’ (DAM 2010: 2067). En Cuba tanto como en Colombia y las Islas Canarias el vocablo se utiliza

como adjetivo, marcado de despectivo, cuyo significado es ‘tardo y torpe para comprender’ con documentación en el suplemento de *DRAE* de 1970 (*NTLLE*; *DRAE* 2001: 2189; *DAM* 2010: 2067) o ‘persona que da muestras de escasa inteligencia, cultura o instrucción’ (*DEC* 2000: 510). Los colombianos hablan de ‘persona corpulenta’ mientras que para los hondureños *tolete* es la ‘cárcel’ y el verbo *toletear* significa ‘encarcelar’ y el derivado *toleteada* ‘encarcelamiento’ (*DAM* 2010: 2067). *Toletear* en Honduras y Puerto Rico denota ‘golpear a alguien con un tolete’, y en Honduras también tiene el significado figurado de ‘derrotar a alguien con contundencia’. En Puerto Rico se usa *toletear* en béisbol para ‘dar la pelota con el bate, batear una línea fuerte’, y vulgarmente para ‘practicar el coito’ (*DAM* 2010: 2067).

En Cuba el término estudiado ha dado origen a locuciones con un sentido no marítimo. Cabe mencionar *de tolete*, expresión que suele usarse “precedido por un sustantivo, para ponderar la magnitud o envergadura de lo expresado por éste” (*DEC* 2000: 510). También se encuentra *estar al tolete* o *estar que juega al tolete*, locución que expresa la existencia de algo “en cantidad considerable en un lugar” (*DEC*: 2000: 510). *¡Le ronca el tolete!* y *¡manda tolete!* son expresiones coloquiales que se utilizan “para expresar asombro, sorpresa o contrariedad” (*DEC* 2000: 510). De *tolete* se ha formado el sustantivo derivado *toletazo*, es decir, golpe dado con un tolete con la intención de hacerle daño a alguien o golpe que se recibe por accidente o descuido. El término se emplea también en el béisbol para designar el ‘hit que da un jugador’. Y relacionados con este deporte nacional cubano son los términos *toletería*, ‘capacidad ofensiva de un equipo’, y *toleterero*, ‘bateador que conecta la bola frecuentemente y con fuerza’ (*DEC* 2000: 510); se usa en ese mismo sentido en Honduras, Nicaragua, Panamá, Venezuela y la República Dominicana, país, este último, donde también ha llegado a significar, referido a persona, ‘camorrista, pendenciera’ (*DAM* 2010: 2067).

## 5. Palabras finales

Con lo expuesto en estas páginas habrá quedado corroborado que algunos marinerismos tierra adentro en América son de origen nórdico. El camino seguido por las voces estudiadas ha sido a través del normando y el francés general, vías por medio de las cuales penetraron luego en el español peninsular a partir del siglo XIII. De España los marinerismos pasaron al Nuevo Mundo con los conquistadores y colonizadores, muchos de ellos gente marinera o pasajeros rumbo a América que habían pasado meses en contacto con el mundo marino y adoptado voces relacionadas con la actividad a bordo del navío que cruzaba el Atlántico, viaje que duraba por lo general unos cuarenta días. Los colonizadores, marineros o no, que se asentaron en el interior del Nuevo Continente habrán adaptado el léxico marino a situaciones y realidades ajenas al mar ampliando así el significado del vocablo en cuestión lo cual, por otra parte, ha dado origen a la disemia y/o la polisemia de muchos marinerismos, entre ellos las voces marineras objeto de este estudio.

### ÚTDRÁTTUR

#### Norræn orð í spænsku Ameríku

Á víkingatímanum gerðu norrænir menn strandhögg víða í Evrópu og í sumum löndum settust þeir að og stofnuðu ríki. Á 10. öld höfðu þeir haslað sér völl í Englandi, Írlandi og Normandí í Norður-Frakklandi. Innrásarmennirnir aðlöguðust smám saman samfélaginu sem fyrir var en þó ekki án þess að hafa áhrif á menningu þess og tungumál. Mörg orð af norrænum uppruna er að finna í ensku, írsku og normandísku, sem er mállýska töluð í Norður-Frakklandi. Sum orðanna voru tekin upp í frönsku og úr frönsku bárust þau yfir í önnur rómönsk mál, til að mynda spænsku, portúgölsku, katalónsku, galísísku og ítölsku. Mörg tökuordanna úr norrænu máli eru orð sem lúta á einn eða annan hátt að skipasmíðum, skipum, rá og reiða, og öðru því sem viðkemur siglingum. Í greininni er nokkrum orðum fylgt eftir úr norrænu í frönsku og þaðan yfir í spænsku. Orð af þessum uppruna bárust með landafundamönnum til Nýja heimsins í lok 15. aldar og í

byrjun þeirrar 16. Þar skutu þau rötum og með tíð og tíma fengu mörg hver nýja merkingu og notkun sem á engan hátt tengist siglingum eða skipum.

*Lykilorð:* orðfræði, norræn orð úr sjómannamáli, spænska, siglingar, Ameríka

#### ABSTRACT

#### Nordic words in Spanish America

This article deals with loanwords from the Nordic languages borrowed into Spanish, and other Romance languages, via French. The history of the words is traced, their journey from French to Spanish examined and their adoption and assimilation to the system of the recipient languages discussed. The first written sources of the Nordic loanwords in France are Old Norman or French texts, mainly chronicles dating from the 12<sup>th</sup>, 14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> century. The words were incorporated into the Spanish languages in the 14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> century and onwards. Some of the words were brought to the New World at the end of 15<sup>th</sup> and the beginning of the 16<sup>th</sup> century. There they were incorporated into American Spanish and little by little they underwent semantic shifts and changes and were used, and are still today, with meanings that have nothing to do with the original one.

*Keywords:* lexicology, Nordic nautical loanwords, Spanish, navigation, America

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Orlando. 1991. "Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español dominicano de Santiago." *El español de América: Actas del III Congreso Internacional de el Español de América* (pp. 75–90). Hernández Alonso, César, Germán de Granda, Carmen Hoyos et. al. (eds.). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Alba, Orlando. 2004. *Cómo hablamos los dominicanos: un enfoque sociolingüístico*. Santo Domingo: Grupo León Jimenes.

- Alberdi Lonibide, Xabier y Álvaro Aragón Ruano. 1998. "La construcción naval en el País Vasco durante la Edad Media." *Itsas Memoria. Revista de Estudios marítimos del País Vasco* 2, pp. 13–33.
- Alvar, Carlos. 1977. "La terminología naval de Tomé Cano." *Terminología marinera del Mediterráneo* (pp. 62–73). Alvar, M. (ed.). Madrid: Comisión Española del ALE.
- Alvar, Manuel (ed.). 1977. *Terminología marinera del Mediterráneo*. Madrid: Comisión Española del ALE.
- Alzola, Concepción T. 1981. *El léxico de la marinería en el habla de Cuba*. USA: Publicaciones de la Asociación de Hispanistas de las Américas.
- Aranciba, Patricia. 1967. "Voces y expresiones marítimas en el habla de Valparaíso." *Boletín de Filología* XIX, pp. 5–135.
- Baist, Gottfried. 1903. "Germanische Seemannsworte in der französischen Sprache." *Zeitschrift für deutsche Wortforschung* IV, pp. 257–276.
- Bennett, Matthew. 1992. "Norman Naval Activity in the Mediterranean, c. 1060–1108." *Anglo-Norman Studies* 15, pp. 41–58.
- Borges, Jorge Luis. 1995. *Literaturas germánicas medievales*, Madrid: Alianza.
- Bramsen, Christopher Bo (ed.). 2004. *Vikingerne på Den Iberiske Halvø*. Madrid: Viborg, Dronning Isabella Fonden.
- Buesa Oliver, Tomás y Enguita Utrilla, José María. 1992. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Ed. Mapfre.
- Casado Soto, José Luis. 1975. "Arquitectura naval en el cantábrico durante el siglo XIII." *Altamira* 1, pp. 245–273.
- Crumlin-Pedersen, Ole. 2003. *Viking-Age Ships and Shipbuilding in Hedeby/Haithabu and Schleswig*. Roskilde: Vikingship Museum Roskilde.
- Darío Pimentel, Rubén. 2004. *Terminología vernácula dominicana*. Santo Domingo: Medyabite. [En línea]: <http://www.fundimeso.org.do/biblioteca/Dominicanismo.pdf> [Última consulta: 11.11.2012].
- Durham, Keith. 2002. *Viking Longship*. Oxford: Osprey.
- Enguita Utrilla, José María. 1984. "Notas sobre léxico marinero en Fernández de Oviedo." *Homenaje a Luis Flórez: estudios de historia cultural, dialectología, geografía lingüística, sociolingüística, fonética, gramática y lexicografía* (pp. 285–298). Bogatá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Enguita Utrilla, José María. 1992. "Léxico marítimo del siglo XVI." *Estudios Filológicos en Homenaje a E. de Bustos Tovar* (pp. 255–268). Bartol, J.A., J.F. García y J. de Santiago (eds.). Salamanca: Serv. Publicaciones Universidad.
- Enguita Utrilla, José María. 2004. *Para la historia de los americanismos léxicos*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Erkoreka, Anton. 2006. "«A furore normanorum, libera nos Domine». Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V–X)." *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5, pp. 15–31.
- Erlendsdóttir, Erla. 2008. "Marinerismos de la lengua vikinga en el español." *Revolución y cultura* 1, pp. 48–52.

- Erlendsdóttir, Erla. 2009. "... el guindaste pa guindar la uela." Los vocablos *guindar* y *guindaste*, y sus derivados." *Milli mála* 1, pp. 95–122.
- Erlendsdóttir, Erla. 2010. "Algunos marinerismos nórdicos en el español." *Actas del XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Falk, Hjalmar. 1912. "Altnordisches Seewesen." *Wörter und Sachen* IV, pp. 1–122.
- Frago Gracia, Juan Antonio. 1999. *Historia del español de América. Textos y contextos*. Madrid: Gredos.
- Frago Gracia, Juan Antonio. 2008. "Marinerismos de tierra adentro. Del Río de la Plata a México." *Boletín de Filología* XLIII, pp. 63–82.
- Franco Figueroa, Mariano. 1988. "Léxico marinerero en documentos americanos de los s. XVI y XVII: marinerismos o voces que designan realidades terrestres." *Anuario de Lingüística Hispánica* IV, pp. 147–179.
- Garasa, Delfín L. 1950. "Origen náutico de algunas voces de América." *Tradición* I, 2, pp. 21–29.
- Garasa, Delfín L. 1952–1953. "Voces náuticas en Tierra firme." *Filología* IV, pp. 69–209.
- Gorog, Ralph Paul de. 1958. *The Scandinavian Element in French and Norman*. Nueva York: Bookman Associates.
- Graham-Campbell, James. 2002. *The Viking World*. Londres: Frances Lincoln.
- Granda, Germán de. 1988. "Léxico de origen náutico en el español del Paraguay." *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay* (pp. 307–331). Granda Gutiérrez, Germán de (ed.). Bogatá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Granda, Germán de. 2003. "Léxico de origen marinerero en el español Dominicano." *Estudios Lingüísticos Hispanoamericanos. Historia, Sociedades y Contactos* (pp. 33–45). Granda, Germán de y Kerstin Störl (eds.). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Guillén Tato, Julio. 1948. "Algunos americanismos de origen marinerero." *Anuario de Estudios Americanos* V, pp. 615–634.
- Guillén Tato, Julio. 1951. *La parla marinera en el Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Madrid: Instituto Histórico de la Marina.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1940. *El español en Santo Domingo*. Buenos Aires: Coni y Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- Jorques Jiménez, Daniel. 1995. "Recreación conceptual en español americano: cambio de aplicación y modificación." *Actas el I Congreso de Historia de la lengua española en América y España* (pp. 101–130). Echenique Elizondo, María Teresa, Aleza Izquierdo, Milagros, Martínez, María José (coord.). Valencia: Universitat de València, Departamento de Filología Española.
- Karlsen, Leif K. 2003. *Secrets of the Viking Navigations*. Seattle: One Earth Press.
- Konstam, Angus. 2005. *Historical Atlas of the Viking World*. Londres: Mercury Books.
- Lapasa, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

- Las Casas, Bartolomé de. (1965). *Historia de las Indias, por Fray Bartolome de Las Casas*. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lüdtke, Helmut. 1974. *Historia del léxico románico*. Madrid: Gredos.
- Mondéjar, José. 1989. "Edición, léxico y análisis grafemático fonético y fonológico del ordenamiento portuario de Sevilla de 1302." *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón* (pp. 105–123). Günter Holtus, et al. (eds.). Tübingen: Narr.
- Ramírez Luengo, José Luis. 2007. *Breve historia del español de América*. Madrid: Arco/Libros.
- Ridel, Élisabeth (ed.). 2002. *L'héritage maritime des vikings en Europe de l'oest*. Caen: Office universitaire d'études normandes, Université de Caen Basse Normandie.
- Ridel, Élisabeth. 2005. "La *snekkja* ou les pérégrinations d'un navire de guerre viking à travers l'Europe." *Les vikings, premiers Européens* (52–91). Boyer, Régis (Dir.). París.
- Ridel, Élisabeth. 2009. *Les vikings et les mots. L'apport de l'ancien scandinave à la langue française*. París: éditions errance.
- Rivera Medina, Ana María. 1998. "Paisaje naval, construcción y agentes sociales en Vizcaya: desde el medioevo a la modernidad." *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 2, pp. 49–92.
- Salazar, Eugenio de. 1573. *Cartas de Eugenio de Salazar*. Facsimile 1971. Madrid: La Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Sánchez Méndez, Juan. 2003. *Historia de la lengua española en América*. Valencia: tirant lo blanch.
- Santiesteban, Ángel. 1997. *El habla popular cubana de hoy*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Sayers, William. 1997. "Norse Nautical Terminology in twelfth-century Anglo Norman Verse." *RF* 109, pp. 383–426.
- Supery, Joël. 2005. *Le Secret des Vikings*. París: Des Equateurs.
- Supery, Joël. 2009. *Les Vikings au cœur de nos Régions*. París: Editions Yago.
- Supery, Joël. Sin fecha. "Vikings in Aquitaine." [En línea]: <http://www.vikinginfrance.com> [Última consulta: 11.11.2012].
- Vadstrup, Søren. 1993. *I vikingernes kølvand*. Roskilde: Vikingeskibshallen i Roskilde.
- Valkhoff, Marius. 1931. *Les mots français d'origine néerlandaise*. Amersfoort.
- Varela, Consuelo (ed.). 1996. *Cristóbal Colón: Los cuatro viajes. Testamento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Varela Merino, Elena. 2009. *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC.
- Vidal de Battini, Berta Elena. 1977. "Voces marinas en el español de la Argentina." *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*. Tucumán: Universidad de Tucumán, pp. 43–48.
- Vogel, Walther. 1907. "Nordische Seefahrten im früheren Mittelalter." *Meereskunde* I, pp. 1–40.
- Walter, Henriette. 1998. *La aventura de las lenguas en occidente*. Madrid: Espasa.

- Wartburg, Walther von. 1930. "Der Einfluss der germanischen Sprachen auf den französischen Wortschatz." *Archiv für Kulturgeschichte* XX, pp. 309–325.
- Woledge, B. 1951 "Notes on Wace's Vocabulary." *Modern Language Review* 46, pp. 16–30.

## Diccionarios

- Björvand, Harald y Fredrik O. Lindeman. 2007. *Våre arveord. Etymologisk ordbok*, Oslo: Institut for sammenlignende kulturforskning, Novus forlag.
- Covarrubias Horozco, Sebastián. 2006 (1611<sup>1</sup>). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana.
- DAM = Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.
- DCECH = Corominas, Joan y José Antonio Pascual. 1991–1997. *Diccionario crítico etimológico del castellano e hispánico*. Madrid: Ed. Gredos.
- DEC = Haensch, Günther y Werner, Reinhold. 2000. *Diccionario del español de Cuba*. Madrid: Gredos.
- DEL = Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (dirs.). 2005. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DGILE = Vox. 1995. *Diccionario ilustrado general de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf.
- DHLE = Real Academia Española. *Diccionario histórico de la lengua española*. [En línea]: <http://www.rae.es> y <http://www.frl.es/Paginas/Diccionariohistorico.aspx> [Última consulta: 11.11.2012].
- FG = Real Academia Española. *Fichero general*. [En línea]: <http://www.frl.es/Paginas/FicherolexicoRAE.aspx> [Última consulta: 11.11.2012].
- DHLF = Le Robert. 1998. *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Le Robert.
- DICTER = Manco Duque, M. J. 2000-2012. *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*. Salamanca: Universidad de Salamanca. [En línea]: <http://dicter.eusal.es> [Última consulta: 11.11.2012].
- DN = Martínez-Hidalgo y José María Terán. 2002. *Diccionario náutico. Con equivalencias en inglés y francés*. Barcelona: Nauta C.
- DRAE = RAE. *Diccionario de la lengua española*. 2001. Madrid: RAE, Cátedra.
- DEC = Haensch, Günther y Reinhard Werner. 2000. *Diccionario del español de Cuba*. Madrid: Gredos.
- DEARG = Haensch, Günther y Reinhard Werner. 2001. *Diccionario del español de Argentina*. Madrid: Gredos.
- DD = Esteban Deive, Carlos. 2006. *Diccionario de dominicanismos*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria/Editora Manatí. [En línea]: <http://inabima.gob.do/descargas/biblioteca/Autores%20Dominicanos/Carlos%20Esteban%20Deive/Carlos%20Esteban%20Deive%20%20Diccionario%20de%20dominicanismos.pdf> [Última consulta: 11.11.2012].



- DEUM = Lara Ramos, Luis Fernando. 2001. *Diccionario del español usual en México*. México: Colegio de México.
- Morínigo, Marcos A. 1996. *Diccionario del español de América*. Madrid: Anaya&Mario Muchnik.
- Nieto Jiménez, Lidio. 2002. *Tesoro lexicográfico del español marinero anterior a 1726*. Madrid: Arco/Libros.
- NTLLE = RAE. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. [En línea]: NTLLE <http://www.rae.es> [Última consulta: 11.11.2012].
- OED = Oxford, *Oxford English Dictionary*, Clarendon Press, Oxford, 1989.
- DHECR = Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 1995. *Diccionario histórico del español de Costa Rica*. San José: EUED.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm. 1911. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter's Universitäts-buchhandlung.
- Richard, Renaud. 1997. *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia*. Madrid: Cátedra.
- Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]: *Corpus diacrónico del español*: <http://www.rae.es> [Última consulta: 11.11.2012].
- Real Academia Española, Banco de datos (CREA) [en línea]: *Corpus sincrónico del español*: <http://www.rae.es> [Última consulta: 11.11.2012].
- RAE = Fichero general de la Real Academia de la Lengua Española. Madrid.
- TLF = *Trésor de la langue française*: Gallimard. 1992. *Trésor de la langue française*. París: Centre National de la Recherche Scientifique. [En línea]: <http://atilf.atilf.fr> [Última consulta: 11.11.2012].

